

Historia del personaje

- **Selene Storm** [25 años]
- Nueva Orleans (Luisiana), 31 Enero 1996
- Madre (**Irina Storm**)
- Padre (**Quentin Storm**)
- Hermano (**Wyatt Storm**)
- Hermano (**Hayden Storm**)
- Etnia Afroamericana - Clase Baja
- Estudios Obligatorios
- Nunca ha desempeñado ningún trabajo legal

Descripción física:

Altura: 1,70

Pelo: Su color natural es castaño oscuro. No obstante, desde los 15 años ha llevado el pelo de distintos colores, siempre dispuesta a experimentar con él. Además, es muy propensa a hacerse trenzas de cuando en cuando.

Ojos: Ojos grandes y grises.

Vestimenta: La mayoría de las veces opta por ir lo más cómoda posible, evitando el llevar faldas o tacones. Sin embargo, si la situación lo requiere puede adaptarse sin perder del todo su estilo. Además, le gusta mucho el contraste entre el blanco y el negro a la hora de vestir.

Cicatrices: No tiene ninguna cicatriz que destaque.

Tatuajes:

- Unas alas con dos pistolas en el centro situado en la parte superior de la espalda.

Nunca se ha considerado una mujer que llame demasiado la atención físicamente. No es ni muy alta, ni muy delgada y su rostro es bastante normativo. No suele darle mucha importancia al físico en general, ni en su caso, ni en el de los demás. Sus complejos siempre han tenido más que ver con su personalidad que con que, realmente, le moleste alguna característica propia.

Descripción psicológica:

Personalidad:

Si tuviésemos que definir a **Lexa** con una palabra, sin lugar a dudas, sería intensa. Es una persona muy dramática, peliculera y explosiva. Lleva todas las situaciones al límite: si algo le hace feliz, le hace muy feliz, si algo le hace daño, le cuesta muchísimo perdonar. Todo ello, la convierte en una persona bastante impulsiva en algunas situaciones. Según el momento y cómo se sienta, puede o darle mil vueltas a un mismo tema, o tomar una decisión importantísima en caliente, sin mediar palabra.

Le da muchísima importancia a la lealtad, para ella lo es absolutamente todo. Sin lealtad, no hay confianza y, sin confianza, ninguna relación, del tipo que sea, puede mantenerse. Por otro lado, es egocéntrica y, en cierta medida, siente que el mundo gira en torno a sí misma. No se considera una persona celosa o envidiosa, sin embargo, reclama mucha atención y se siente ofendida si no se la dan.

Además, es una persona muy segura de sí misma. Le gusta relacionarse con los demás, es bastante extrovertida y, si no la frenas, puede acaparar toda la conversación. Por el contrario, también es una persona cariñosa, romántica y detallista. Le da mucha importancia a sus relaciones afectivas y se vuelca en ellas si percibe que, de alguna manera, la necesitan.

Gustos:

Dentro de sus gustos y aficiones, una parte importante siempre ha sido su pasión por coleccionar recuerdos. Aun marchándose de Nueva Orleans con lo puesto, pudo llevarse consigo varias cartas y algunos recuerdos que ha ido acumulando con los años. Destaca un anillo en la mano derecha que le regaló su hermano mayor, **Hayden**, por su cumpleaños. Cuando está nerviosa, acaba jugando con el anillo, le ayuda a tranquilizarse. Siempre intenta guardar objetos que puedan hacerla disfrutar mejor de los momentos.

Se siente muy cercana a los animales y suele hacer buenas migas con ellos, sobre todo con los perros. Además, otra de sus aficiones gira en torno a la fotografía, fundamentalmente de personas a las que aprecia. Tiene el teléfono lleno de fotos, más por inmortalizar el momento que por cómo salgan.

Si algo le gusta, le gusta muchísimo, por lo que desde muy pequeña se ha sentido muy atraída por el número tres y el color azul. Los utiliza a modo de talismán de la buena suerte. Si le preguntas qué número escoge, siempre será el tres.

Por otro lado, le gustan mucho las excursiones, los paseos y descubrir lugares nuevos. Le gusta la astronomía, ver las estrellas y los miradores. Suele disfrutar muchísimo del aire libre y de la buena compañía. No es que se considere una persona sencilla, únicamente le mueve la aventura.

Aversiones:

Lo que más le asusta en el mundo es la pérdida en todos sus sentidos. Le atemoriza pensar que le pueden faltar, le pueden abandonar o tener que cerrar capítulos con los suyos. No lleva muy bien los cambios o las situaciones que no puede controlar o remediar. Es bastante protectora porque no concibe un mundo en el que tenga que volver a enfrentarse a una situación así.

Por otro lado, al ser la lealtad lo más importante para ella, le asusta pensar que la pueden traicionar, lo cual no hace que no tenga personas en la que confía plenamente. En el fondo, entiende que al darle tanto miedo que la traicionen, ninguno de los suyos sería capaz de hacerlo. Sin lugar a dudas, considera que es algo que no puede ni podrá perdonar jamás.

Le teme mucho a la toma de grandes decisiones, ya que uno de sus miedos más claves es el “*arrepentirse de*”. Intenta estar segurísima antes de decidir, dándole todas las vueltas que haga falta hasta sentirse cómoda.

Además, desde muy pequeña los lugares muy oscuros la asustan. Depende mucho de la vista para desenvolverse y se pone muy tensa si no ve claramente el entorno.

Puntos fuertes:

Sin lugar a dudas, el punto fuerte de **Selene** es que sabe cómo moverse, cómo relacionarse, hace amigos rápido y suele ganarse la confianza de la gente. Es muy segura de sí misma, por lo que interactuar con los demás nunca le ha resultado difícil. Sabe dar conversación, amenizar el ambiente y, si la situación lo requiere, llevar a los demás a su terreno.

Mantiene relaciones intensas y fuertes debido a que es bastante leal, protectora y cuida de los suyos. Es una persona empática, lo cual suele contrastar con el egocentrismo que también la caracteriza. No obstante, en situaciones difíciles sabe cómo cuidar y buscar el bienestar de aquellos que le importan.

Puntos débiles:

Su intensidad tiene dos caras: aquella que hace que luche y persiga sus objetivos y la que convierte todas las situaciones en grandes acontecimientos dramáticos. Además de ser bastante dramática, es muy impulsiva y volátil. Tiene la mecha muy corta y suele moverse por impulsos.

Por otro lado, aun siendo un terremoto emocional, también se considera una persona bastante perezosa, tardando bastante tiempo en hacer cualquier actividad. Por ello, por su situación familiar y por la mala administración que siempre ha tenido del dinero propio, su nivel económico no ha evolucionado con el tiempo.

En contraposición a lo mencionado anteriormente, además de ser bastante empática, también resulta ser una persona egocéntrica, en ocasiones egoísta, cuando ella es la protagonista de la historia. Suele darle mucha importancia a las cosas, para bien y para mal, llevándolo casi todo al extremo.

Biografía:

1-5 años.

Selene nació y se crió en un pequeño barrio de Nueva Orleans, junto con sus dos hermanos mayores. Su nacimiento fue una sorpresa para **Irina** y para **Quentin**, los cuales no esperaban ampliar su familia. Ya de por sí, su situación económica era complicada manteniendo a dos hijos, por lo que el nacimiento de **Selene**, más que ser visto como un gran acontecimiento para **Irina**, fue algo con lo que tuvo que lidiar.

Quentin, por su parte, traía el dinero a casa sin tener ningún tipo de trabajo fijo, se buscaba la vida dentro del barrio y nunca llegó a explicar a sus hijos cómo conseguía que tuvieran un plato de comida sobre la mesa todos los días. Por su parte, **Irina**, siempre había trabajado en una pequeña tienda de alimentos, hasta que acabaron por despedirla cuando **Selene** tenía tan solo dos años.

La situación familiar desbordó a **Irina**, la cual cayó en una depresión que la invalidó y la obligó a permanecer encerrada en su habitación. **Selene** apenas veía a su madre, recurriendo a su padre para absolutamente todo. Sin embargo, intentó buscarla. Se coló en la habitación en más de una ocasión, veía con curiosidad las botellas que llenaban la mesita de noche y a su madre, tumbada en la cama. Nunca contestaba. Recuerda a su padre, como la cogía en brazos, la sacaba de la habitación y le repetía una y otra vez: *“mamá quiere dormir”*.

7 años.

La infancia de **Selene** se vio condicionada por los cuidados de su padre, el cual siempre intentó darle la mejor calidad de vida posible, y por la presencia de sus hermanos, de los cuales apenas se separaba. **Wyatt** y **Hayden**, mellizos, tan solo le llevaban a su hermana un par de años. Sin embargo, adoptaron una postura protectora con **Selene** desde que era muy pequeña. Solían jugar en la acera, frente a casa, siendo sociables y llevándose bastante bien con los otros niños del barrio.

La situación familiar se endureció aún más cuando, con 7 años, **Selene** tuvo que enfrentarse a la pérdida de su madre, una pérdida que no llegó a comprender nunca. Ni murió dramáticamente en casa, ni se suicidó con una bonita nota de despedida, simplemente un buen día, al volver del colegio junto a **Quentin**, el salón estaba revuelto y muchas de las cosas de **Irina** ya no estaban. En vez de una carta dedicada a cada uno de sus hijos o una frase que les ayudase a asumir que ya no estaba, encontraron una nota que ponía: *“Se me fue de las manos”*. El padre de los pequeños hacía muchos años que era el encargado de todo lo referente al cuidado y a la educación. No obstante, aquel abandono les caló en gran medida a todos.

Quentin, buscando el no preocupar a sus hijos, no mostraba el dolor en público y parecía siempre fuerte y entero. Sin embargo, **Selene** recuerda levantarse a altas horas de la noche, asomarse al salón y ver a su padre mirando aquella nota, como si buscase algún significado entre líneas.

9 años.

Dentro de todos los problemas económicos que tenía la familia, se podía decir que eran felices y que se mantenían unidos a pesar de las situaciones a las que podían haberles tocado vivir. **Selene**, desde muy pequeña, se vio obligada a entender y a madurar con respecto al dinero, nunca pedía nada, nunca aspiraba a las cosas que podían querer otros niños pegados a las pantallas de

televisión, ni discutían ese tema en casa. Aprendió y fue consciente de dónde venía y lo que costaba comer todos los días. Además, los tres niños sabían que, si **Quentin** tenía que quitarse la comida de la boca para alimentarlos a ellos, lo haría. Fue una situación que se repitió numerosas veces durante su infancia.

Por otro lado, los niños ni preguntaban, ni se interesaban en cuanto a la profesión de su padre. En el colegio, cuando lo preguntaban para rellenar alguna ficha en clase, **Selene** siempre respondía que su padre se dedicaba a ser padre, sin añadir mucho más. Cuando tenía 9 años, uno de los niños le dijo que, según decían en su casa, su padre era un delincuente, lo que provocó la histeria de la niña, la cual saltó de la mesa y se desfogó con su compañero. **Quentin** tuvo que recoger a su hija del colegio aquel día, tras una llamada del director. En cuanto se quedaron solos, tuvieron una conversación que **Selene** nunca olvidaría:

- *¿Sabes quiénes son los delincuentes?*
- *Los que hacen cosas malas – respondió **Selene**.*
- *Los que sobreviven, por ellos y por los suyos. **Sel**, si la vida no te da lo que necesitas, cógelo.*

12/13 años.

Con 12 años fue cuando **Quentin** empezó a llevar a su hija a prácticas de tiro ilegales a las afueras de la ciudad. Su padre siempre potenció la autodefensa y el preparar a su hija para un mundo que mucho le había demostrado que ni era justo, ni era un lugar seguro para nadie. La pequeña se familiarizó desde muy joven con el manejo y el cuidado de las mismas, tomándoselo, en un principio, como una afición más que compartía con su padre. Era la hermana pequeña de tres hermanos, por lo que también aprendió mucho de ellos. Sobre todo, viniendo de **Hayden**, el cual siempre tuvo talento a la hora de disparar.

Por otro lado, **Quentin** también enseñó a sus hijos a conducir desde que eran muy pequeños. Por su parte, **Selene** no mostró mucho interés en mejorar su conducción, conformándose con los conceptos básicos. No obstante, siempre disfrutó de la velocidad y la adrenalina acompañando a sus hermanos mayores, los cuales tardaron poco tiempo en apuntarse a diversas carreras ilegales. No le teme a la velocidad si confía en su conductor.

15/16 años.

Acompañando a sus hermanos y viviendo una vida que iba mucho más adelantada a la edad que tenía, si **Selene** no abandonó antes de tiempo los estudios, dedicándose por completo a los pequeños trapicheos a los que se iban dedicando sus hermanos, fue por **Alexandra**. **Alexandra** y **Selene** se conocieron siendo ambas muy niñas, encajando inmediatamente. En un mundo en el cual se pasaba el día rodeada de hombres, la presencia de **Alexandra** siempre la hizo sentirse un poco más comprendida. Se pasaban el día juntas, llegando a ser considerada por su propia familia como una hermana más. Iban juntas a clase y, por mucho que **Selene** no tuviese tiempo, ni ganas, para implicarse en los estudios, no solía faltar. Todas las mañanas se veían en la misma esquina, compartiendo confidencias y anécdotas. Si había alguien en el mundo con el que pudiese ser ella misma, al 100%, sin tapujos, miedo o vergüenza, siempre fue **Alexandra**.

No obstante, la vida de **Selene** dio un giro de 180° cuando su ángel de la guardia sufrió un accidente automovilístico del cual se enteró a las pocas horas. Nunca se sintió tan sola como en aquella clase abarrotada, mientras la profesora pronunciaba lentamente la noticia y adolescentes insensibles se sumaban a un dolor que no llegaban a entender. **Selene** los miraba sin llegar a reaccionar del todo,

les escuchaba hablar maravillas de una persona que ya no estaba y con la que, en vida, apenas mantuvieron contacto. Siempre fueron ellas contra el mundo.

Aquel día fue el último en el cual **Selene** pisó un aula, negándose en rotundo a volver a perder su tiempo asistiendo. Poco tiempo después, con los 16 años ya cumplidos optó por involucrarse más con sus hermanos en distintos trabajos ilegales, desde pequeños robos, a distribución y venta de drogas. Antes de dejar sus estudios, ya dedicaba parte de su tiempo a estos trabajos, pero a partir de ese momento cambiaron dos cosas en su vida: se hizo llamar **Lexa**, haciendo honor a la persona que le hizo entender que el mundo no era tan horrible, y dedicó su tiempo a seguir las instrucciones de su padre: *sobrevivir*. Si el mundo no se lo ponía fácil, tomaría las medidas que hicieran falta para que no faltara la comida sobre la mesa y pudiese, costase lo que costase, salir adelante.

18 años.

Cuando **Lexa** tenía apenas 18 años, fue detenida en un pequeño robo de una tienda a las afueras de la ciudad. Al ser mayor de edad, no tener antecedentes y al no llevar en su poder ningún tipo de arma, el procedimiento que se llevó a cabo la obligó a pasar la noche en comisaría y a ser recogida por su padre, con una fianza que su familia no podía permitirse, al día siguiente. El problema no fue el dinero, debido a que sus hermanos se encargaron de que no fuese su núcleo familiar quien saldara esa deuda. El problema fue la humillación y el fracaso. No obstante, la rabia y la culpabilidad de **Lexa** en esos momentos se vio tranquilizada por las palabras de su padre.

- *Lo que habla ahora mismo es tu ego. ¿Te crees que no sabía a qué te dedicabas? Lo que importa no es que saques el dinero de dónde haga falta **Selene**, lo que importa es que no acabes en un puto calabozo. Métetelo en la cabeza, joder, que no te pillen.*

21 años.

A **Lexa** nunca le interesaron los chicos. Seguramente debido a que, con su familia y el trabajo, ni tenía tiempo, ni podía permitirse bajar la guardia. No obstante, acabó por entablar su primera y única relación amorosa cuando tenía 21 años. **Deon** era amigo de su hermano mayor, **Hayden**. Su relación fue como un huracán que lo transformó todo en poco tiempo, siendo tan natural y fácil que, cuando quiso darse cuenta, pasaba casi todo su tiempo con él. La familia de **Lexa** acogió al muchacho de buena manera. Siempre iban juntos a todos los pequeños trabajos ilegales que le iban encomendando. De alguna manera, pasó de trabajar con sus hermanos a hacerlo con **Deon**, protegiéndose mutuamente. La relación fue prosperando, con las dificultades típicas de toda relación intensa, conforme pasaba el tiempo.

24 años.

Lexa la mayoría del tiempo era quien acompañaba a **Deon** siempre que salía a trabajar, había disputas o tenían algún encargo. Ambos consiguieron ganarse el respeto tanto dentro de su propio barrio, como de los barrios colindantes. No obstante, una noche, teniendo **Lexa** tan solo 24 años, **Hayden** fue quien acompañó a **Deon** a realizar un pequeño encargo a las afueras de la ciudad. Desde hacía muchos meses que había habido conflictos con otra organización por droga que sabían, empezaba a moverse cerca de su barrio. No obstante, nadie se imaginó que aquel día ambos se viesan involucrados en un tiroteo que acabó llevándose por delante a **Hayden**.

Lexa recuerda estar en casa, sentada en el sofá, con un nudo en el estómago que no conseguía explicar, cuando entró por la puerta **Deon**, ensangrentado y gritando. Recuerda ver a **Wyatt** y a su padre corriendo por toda la casa, mientras **Deon** pronunciaba unas palabras que no lograría quitarse de la cabeza: “*Hayden está muerto*”.

En ese momento, mientras su hermano y su padre trataban las pequeñas heridas de su novio, fue cuando **Lexa** entendió que la sangre que tenía en la ropa no era suya, era de su hermano. **Deon** estaba bien, estaba entero, estaba en el salón de su casa y no había vuelto con **Hayden**. Entendió que pudo haberle tocado a ella, prefirió que le hubiese tocado a ella. La habitación le daba vueltas y no lograba mantener el equilibrio.

Tras la pérdida, nada volvió a ser lo mismo. La relación con **Deon** no consiguió mantenerse mucho más tiempo, siempre que pasaba demasiado tiempo con él, acababan envueltos en violentas discusiones en las cuales ninguno de los dos podía controlarse. **Deon**, por su parte, se sentía culpable. **Lexa**, en cambio, no era capaz de quitarse la imagen de su hermano de la cabeza. Tras la última discusión de la pareja, **Lexa** llegó a casa, hizo las maletas, cogió los pocos ahorros que tenía y salió por la puerta. Antes de irse dejó una nota sobre la mesa:

*“Papá, si no me he despedido de ti cara a cara es porque sabía que ibas a intentar detenerme. Este último año ha sido el peor de mi vida, los dos lo sabemos. Necesito un cambio, necesito empezar de cero y necesito dejar de verle por todas las putas esquinas. Sé que si alguien lo entiende eres tú. Dile a **Wyatt** que siento dejarle solo, parece que al final sí que voy a ser una cobarde.*

Te llamaré, ¿vale? Cuando sepa que no me odias por lo que estoy haciendo. Te quiero.

Selene”.

Los Santos.

Lexa ha llegado a Los Santos por pura casualidad. Al salir de Nueva York, decidió subirse al primer avión que salía del aeropuerto. Su objetivo no es otro que empezar de cero, le cueste lo que le cueste. Siempre dependió mucho de su padre y de sus hermanos, cuando perdió a **Hayden** se dio cuenta de nunca había sido tan fuerte como decía. Hoy por hoy, lo que necesita es demostrarse a sí misma que puede hacerlo sola.